

4470

Excomulgado

GALERIA DRAMÁTICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

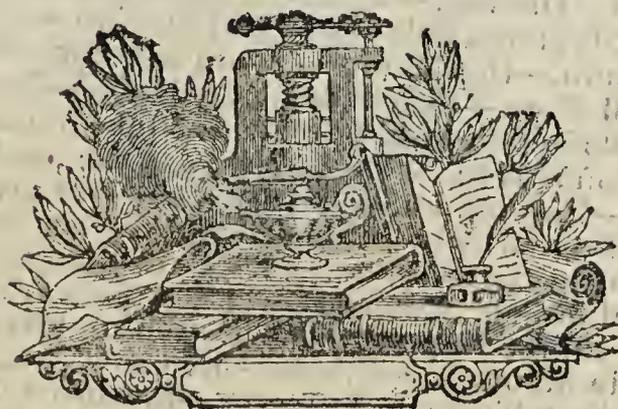
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1867.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar
 Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zor
 zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A la
 cho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante
 Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir
 do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y
 Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Anton
 Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuel
 conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las
 A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la due
 por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.
 Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bá
 berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó Améric
 tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—F
 corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.
 Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada
 razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero
 Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—C
 frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casa
 dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Ca
 Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.
 los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club
 rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegias de Saint Cyr.—Co
 errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—C
 lian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.
 y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen I
 te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesianos de don Ju
 de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromw
 oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atras
 do con las amigas.—Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—
 ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.
 Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desbar
 do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro m
 Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—
 ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine co
 Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando
 ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de
 Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó to
 ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez
 de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hija
 Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—D
 una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos t
 mont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote d
 castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Qu
 E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precip
 casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotr
 Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—E
 verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del e
 lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela d
 tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—E
 todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es
 Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En
 calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela d
 Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.
 Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia im
 nático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Herr
 Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finez
 víos.—Flaqueñas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna co
 Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Func
 boda.—Fé, esperanza y osadía.
 Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar p
 cilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer
 Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amari
 Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras
zuela.—Géneros ultramarinos.

EL EXCOMULGADO.

Drama histórico

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.



MADRID.

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Setiembre de 1848.

PERSONAS.

ACTORES.

DON JAIME EL CONQUISTADOR, <i>rey de Aragon.</i>	} Don Cárlos Latorre.
DOÑA VIOLANTE DE HUNGRÍA.	
DOÑA TERESA GIL DE VIDAURA.	Doña Teodora Lamadrid.
DOÑA TERESA GIL DE VIDAURA.	Doña Bárbara Lamadrid.
DON BERENGUER DE CASTEL- BISBAL, <i>obispo de Gerona.</i>	} Don Pedro Lopez.
EL CARDENAL ANGELO DE CA- MARINO, <i>legado de Ino- cencio IV.</i>	
EL PRESBITERO DESIDERIO, <i>su secretario.</i>	} Don Antonio Barroso.
EL PRESIDENTE DEL TRIBU- NAL DE JUSTICIA DE ARAGON.	
GARCÉS, <i>page y trovador del rey don Jaime.</i>	
GERMAN, <i>mayordomo viejo.</i>	
UN PORTERO.	

Cortesianos, nobles, damas de doña Violante, pages del rey, y séquito correspondiente á cada personage eclesiástico ó seglar que lo requiere.

La escena en Zaragoza en el alcázar del rey, por los años 1246 de N. S. J. C.

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por accionistas, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales ordenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.



Cámara de don Jaime. Decoracion ochavada. Puerta á la izquierda en la primera caja. Lujosa puerta de dos hojas en el fondo, abiertas las cuales se ve el suntuoso lecho del rey dentro de la alcoba. A la derecha en la segunda caja una puerta secreta; y en este mismo lado y en primer término la mesa de despacho del rey, con pergaminos, plumas, etc.: en la segunda caja de la derecha el arpa de Garcés. Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

GARCÉS, franqueando la cámara real á DON BERENGUER, cubierto, y con ademan respetuoso. Don Berenguer cubierto en una capa oscura, bajo la cual viste traje de color morado, sin insignias sacerdotales. Cabello gris, barba larga, y anillo episcopal.

Garcés. Esperad aqui, señor obispo. Su magestad me ordenó que os condujera á esta cámara real, y que le avisara al punto que llegarais.

Bereng. Avisad, pues, al rey de que ya aguardo sus órdenes.

Garcés. No os movais de aqui, señor, aunque el rey se retarde: y dispensad si os advierto que al balcon

:

no os asomeis, ni le abrais ;
pues importa que se ignore
que estais aqui.

D. Bereng.

Bien está.

Garcés.

Perdonad ; cumpro asi obrando
mi obligacion.

D. Bereng.

Vete en paz.

ESCENA II.

DON BERENGUER.

No puedo dar con la oculta
razon de misterio tal.
¡ El rey con tanto secreto
y tan temprano á llamar
me envia!... y el pagecillo
con avizorado afan,
calles buscando escusadas,
suplicóme que la faz
recatara, y las insignias
del trage sacerdotal.
No lo comprendo : á palacio
vengo con asiduidad :
me ve el rey todos los dias.

Garcés.

(Anunciando.)

El rey.

D. Bereng.

Él se esplicará.

ESCENA III.

DON BERENGUER. EL REY DON JAIME. *El rey despide
Garcés con una seña imperativa, y cierra la puer
por donde entró, antes de hablar.*

Rey.

Disimulad, si de el lecho
mi page á sacaros fué :
mas me urge el tiempo, y á fè
que aunque avaro le aprovecho
temo que me ha de faltar.

D. Bereng.

El rey sois : mandad, señor.

Rey.

No : vos sois mi confesor,

y me vais á aconsejar.
 Por esto con tal premura
 llamar en secreto os hice.
 Tomad: ved lo que me dice
 el Papa en esa escritura
 que acabo de recibir.

(El rey le da un pergamino, que lee don Berenguer.)

D. Bereng. Un matrimonio os propone.

Rey. Como padre que dispone
 de sus hijos al morir.

D. Bereng. Poca esperanza de vida
 en su escrito manifiesta
 Su Santidad.

Rey. Le molesta
 crónica y envejecida
 enfermedad, que le lanza
 en el sepulcro, y desea
 que por mí esta boda sea,
 como postrer ordenanza
 de un buen padre moribundo,
 aceptada. Es un empeño
 ya antiguo en él, y es el dueño
 de los señores del mundo
 el Papa: con que es razon
 obedecerle, á mi ver;
 siempre que se pueda hacer
 sin fuerza ó contradiccion.

D. Bereng. Os veo, señor, dispuesto
 á seguir de todos modos
 su parecer.

Rey. No de todos,
 obispo: mas os protesto
 que esta boda, si se aviene
 con la situacion politica
 de mis reinos, en la crítica
 ocasion para mí viene.

D. Bereng. Las ventajas personales
 que á vos os pueda traer...

Rey. *(Interrumpiéndole.)*

Las vais al punto á saber,
 y á juzgarlas tales cuales
 son. Esta correspondencia

entre el Papa , el Castellano
y yo , pondrá claro y llano
á vuestra alta inteligencia
todo el negocio. (*Le da unos pergaminos.*)

D. Bereng. (*Inclinándose.*) Señor...

Rey. Negocio esclusivo mio ,
que de vos tan solo fio
porque sois mi confesor.
Mis cortesanos , mis nobles
consejeros no guardaran
secretos que les fiaran :
no : juegan con dados dobles ;
y nunca uno faltaria
que , de ellos depositario ,
les vendiera á algun contrario
antes de acabarse el dia.
No , no. Yo quiero cumplir
la voluntad pontificia ;
mi buena fé ó mi malicia
tan solo se ha de medir
por mi confesor y yo :
si obro bien , porque me abone
ante Dios , ó me perdone
de Dios en nombre si no.

D. Bereng. Señor , juzgais harto mal
á los nobles de Aragon.
Ninguno hay de corazon
tan villano y desleal

Rey. que obrara con tanta mengua.
Yo sé bien que alguno habria :
mas tambien juro ¡á fé mia!
que le costara la lengua.
En fin , á vos os lo fio ,
don Berenguer , y yo espero
que sereis buen consejero
al par que confesor mio.
Legista , atareis el hilo
de mis litigios mejor ,
mientras como confesor
me guardareis el sigilo.
Vamos los cabos atando
pues , hasta que el hilo entero

saqueis : con que id , consejero
ó confesor , preguntando.
Echad á un lado la inútil
cuestion de si la futura
trae virtudes ó hermosura ,
que es don perdedizo y fútil.
Los reyes al escoger
esposa , hemos de tomar
para el reino en el altar
antes reina que muger.
Mas en el caso presente
es , pues el Papa la fia ,
doña Violante de Hungría
reina y muger escelente.
Ved.

*Dice este «VED» el rey señalando las cartas que ha
puesto en manos de don Berenguer , y que este va con-
sultando conforme indica el diálogo.)*

D. Bereng. Dice aqui el Castellano
que la esposa repudiada
vuelva á ser por vos llamada.

Rey. ¿ Qué ha de decir , si es su hermano ?

D. Bereng. Que pide en razon infiero :
pues el hijo en ella habido
está ya reconocido ,
señor , por vuestro heredero.

Rey. Mas fuera segun calculo
la autoridad pontificia
injuriar , pues su justicia
dió el matrimonio por nulo.

D. Bereng. *(Viendo otra carta.)*
Amaga aqui el Castellano
con declararos la guerra ,
y hay bandos en vuestra tierra
que podrán prestarle mano.
Vuestro hijo como heredero
partido tiene , y aun viven
señores que no os reciben
con respeto muy sincero.
La Navarra se os rebela :
en Francia teneis añejos
derechos , pero está lejos ,

y en vuestra frontera vela
 Aben Zaen ; esta boda
 que el Pontífice os propone
 en guerra á mi ver os pone ,
 señor , con la tierra toda .

Rey.

Como vos lo calculais
 seguramente que sí :
 mas tengo yo para mí
 que errado el cálculo echais .
 Tengo exhausto mi tesoro ,
 mi ejército es bien escaso ,
 y van á salirme al paso
 el Castellano y el Moro .

Es la verdad : necesito
 pues , oro y gente muy presto ,
 ó el trance á que estoy espuesto
 solo por milagro evito .

Pesais con fidelidad ;
 mas veamos lo que pesa
 la boda de la princesa
 que me da Su Santidad .

La dota , porque es su ahijada ,
 en un millon de onzas de oro ,
 y en la guerra contra el Moro
 me da bula de cruzada .

Propone al rey Castellano
 (que tiene un hijo y una hija)
 que , para su tiempo , elija
 para uno dellos la mano
 del primer hijo que Dios
 me dé en este matrimonio ,
 como prenda y testimonio
 de la paz entre los dos .

Si es estéril mi muger ,
 mientras duda el Castellano
 tiempo sobrado le gano :
 y si , lo que puede ser ,
 la proposicion rechaza ,
 mientras con la Santa-Sede
 se gobierna como puede ,
 la guerra con que amenaza
 le iré yo mismo á llevar :

pues con la bula y el oro
 á pretesto de ir al Moro
 puedo un ejército alzar.
 Todo el rebelde que altera
 hoy en su bando á Aragon,
 tendrá de la religion
 que juntarse á la bandera.
 Y ninguno habrá que deje
 de acudir á la sagrada
 enseña de la cruzada,
 á no pasar por herege.
 A la voz pues de indulgencia
 plenaria, tendré muy presto
 un ejército dispuesto,
 que con oro y diligencia
 prevenido á una jornada
 marchará donde yo quiera :
 y pues siempre en la frontera
 moros hay, siempre es cruzada.
 Con que ved como á mi ver
 esta aconsejada boda
 en paz con la tierra toda
 me pone, don Berenguer.
 Mas, sabedlo á prevencion,
 esto que á solas os digo
 lo sabeis solo conmigo :
 porque esta es mi confesion.

Bereng. De advertirmelo escusais :
 mas aunque admiro y alabo
 vuestros cálculos, si al cabo
 por confesor me llamais,
 despues de la confesion
 debo á mi rey en conciencia...

(Interrumpiéndole.)

Imponer la penitencia
 y otorgar la absolucion.

Bereng. Señor... *(Turbado.)*

Las conciencias reales
 por misteriosas razones
 estan en sus confesiones
 en casos escepcionales.
 Faltas á los reyes pesa

tomar , obispo , á su cargo ,
 y las to man sin embargo
 porque á su pueblo interesa.
 Esto á mis reinos conviene :
 la vida del Papa es corta ,
 y aprovechar nos importa
 la escasa vida que aun tiene.
 Sé cuánto en Roma se intriga
 para la nueva eleccion ,
 y sé que no es de Aragon
 la nueva eleccion amiga.
 Con que hoy partirá el enviado
 del Papa con mi respuesta ,
 y en lo que de Otoño resta
 he de quedar yo casado.
 Es mi voluntad.

D. Bereng.

Señor...

Rey.

Bien : docto sois y entendido :
 á Roma lo convenido
 escribid : es lo mejor.
 Y ahora que de consejero
 pasais á mi secretario ,
 en aqueste solitario
 camarín dejaros quiero ,
 para que á solas , y en vista
 de esos datos , respondais
 al Santo Padre y luzcais
 vuestras dotes de jurista
 y de retórico ; dad
 al viento todas las alas
 de vuestro ingenio , y mil galas
 de erudicion prodigad
 por mí ; traducid en fin
 al Pontífice romano
 mi bárbaro castellano
 en vuestro culto latin.

D. Bereng. Lo haré.

Rey.

Yo volveré luego.

Voy del correo á mandar
 los caballos ensillar :
 mientras , á mi nombre y ruego
 escribid vos aceptando

la boda á Su Santidad,
y si hay postdata, anotad
que estoy la novia esperando. (Vase.)

ESCENA IV.

DON BERENGUER.

¿Quién puede la buena fé
de su corazón sondar?
¿Si de mi carta oyó hablar?
¡Imprudencia escribir fué!
Con esta boda... bien dice,
será fuerte contra todos,
y quiere de todos modos
efectuarla. — Si lo que hice
sabe, al fiarme á su vez
este secreto me obliga
al tiempo que me castiga.
Si no me teme... ¡pardiez!
está bien claro... ¡Adelante!
Rey él, y yo de su trono
alcanzo lo que ambiciono,
poder... ¡Oh! desde este instante
de su secreto á favor
el de la corte conquisto.
¿Qué tengo pues que temer?

(Al decir don Berenguer estos dos últimos versos, la puerta secreta que hay á sus espaldas se ha entreabierto misteriosamente, asomando por ella doña Teresa, que se presenta al concluir el último.)

Doña Teresa. Nada mas que á una muger.

Bereng. ¡Dios!

Doña Teresa. ¡Silencio!

(Doña Teresa va á echar el cerrojo de la puerta izquierda por donde el rey se fué, volviendo en seguida á la escena.)

ESCENA V.

DON BERENGUER. DOÑA TERESA.

Doña Teresa.

Por lo visto

vos ignorábais , señor ,
que nadie da un paso aquí
sin que llegue al punto á mí
de sus pasos el rumor.

D. Bereng. Señora.

D.^a Teresa. ¿Me conocéis?

D. Bereng. ¿Quién , si á la corte ha asistido ,
no os conocerá?

D.^a Teresa. Advertido
de mi favor estareis.

D. Bereng. ¡ Oh !

D.^a Teresa. Llegó un pliego del Papa
al rey , al amanecer :
y otro á mí. A don Berenguer
llamó el rey , y él con la capa
de un hidalgo disfrazado
al alcázar acudió ;
pero al mismo tiempo yo
entré en él por otro lado.
Cuanta puerta , pasadizo
y caracol hay secreto
en palacio , con objeto
de servirme á mí se hizo.
Nada se habla , nada se hace
que yo no oiga y yo no vea :
nada hay que cumplido sea
si á mí no me satisface.
Jamás fieis en palacio
de bóveda , ni de alfombra :
para un eco ó una sombra
jamás falta aquí un espacio.

D. Bereng. Pero , en fin...

D.^a Teresa. No comprendéis
adónde voy á parar ,
pero me voy á explicar.

(*D. Berenguer mira con inquietud á la puerta izquie-
da , y dice doña Teresa :*)

Cerré bien : no receleis.
Creo que á escribir á Roma
vais : yo puedo aconsejaros
antes , y no hagais reparos ,
consejos el cuerdo toma.

Bereng. Hablad.
Teresa. Primero que el pliego
 al Pontífice escribais,
 será bueno que sepais
 una historia : oidla os ruego.

Bereng. Sea , pues os empeñais.

Teresa. En una fresca alquería
 con recuerdos de castillo,
 que á espaldas de un montecillo
 circuye alameda umbria ,
 diez años há que habitaba
 una muger , una niña ,
 señora de la campiña
 solitaria en que moraba.
 Rica , opulenta quizás ,
 huérfana de ilustre gente,
 caritativa , inocente ,
 hermosa... ¿ qué os diré mas ?
 allí del mundo apartada
 y de sus cuitas exenta,
 vivia libre y contenta
 del universo olvidada :
 y un árbol nuevo , una flor
 que empezaba á abrirse , un nido
 entre las zarzas cogido
 era su antojo mayor.
 Jamas extranjero alguno
 penetró en su quieto asilo ,
 ni en su corazon tranquilo
 vano amor inoportuno.
 Mas un dia entre los altos
 robles de un soto vecino
 no un caballo , un torbellino
 se precipitó , y á saltos
 desesperados salvando
 cuanto hallaba en su carrera
 huyó al monte , en la pradera
 á su ginete lanzando.
 Era un hermoso mancebo ;
 la niña de la alquería ,
 sin ver el mal que se hacía
 le acogió en ella ; y al cebo

de la compasion llamada ,
 de su belleza incentiva
 se aproximó compasiva
 y se apartó enamorada :
 y cuando partió el doncel ,
 repuesto , de su campiña ,
 el corazon de la niña
 partió del campo con él.
 El mozo en amor maestro
 ya , aunque casi en la niñez ,
 volvió una y otra vez :
 y ella inocente y él diestro ,
 prometiéndolo él , y fiando
 ella , al cabo la pasion
 atropelló á la razon
 y... dia á dia pasando
 fueron cinco años asi :
 y ella que le idolatraba ,
 no su amante , fue su esclava.
 «Nunca te muevas de aqui ,
 ó al punto me perderás
 en que dejes la alquería ,»
 la dijo : ella le creía
 y no la dejó jamas.
 Pero la muger se hartó
 de misterios tan prolijos ,
 y un dia... para sus hijos
 apellido le pidió.
 El vaciló : insistió ella :
 partióse él de la alquería ,
 y ella al ver que no volvia
 partió tambien tras su huella.
 Llegó á la ciudad : oyó
 que habia en la tierra un rey
 que la justicia y la ley
 guardaba , y á él acudió.
 Se hizo al alcázar llevar ;
 el rey daba al pueblo audiencia ;
 llegó del rey á presencia ,
 mas cuando al rey iba hablar ,
 juzgad de la confusion
 que embargó su alma sincera

al ver que su amante era
 él mismo , el rey de Aragon.
 Ni una razon , ni un suspiro
 lanzó aquella dama altiva :
 torba , silenciosa , esquivá ,
 volvió á su triste retiro.
 La gente á enagenacion
 atribuyó su altivez ;
 solo el rey supo esta vez
 leer en su corazon.

El rey no mas tuvo en cuenta
 que á la oveja inofensiva
 en pantera vengativa
 puede cambiar una afrenta.
 Y el rey volvió á la alquería
 y se humilló , y tal lo hizo
 con ella que satisfizo
 su enojo , y juró que haría
 cuanto exigiera : de modo
 que ella viéndolo preciso
 tomó lo que él darla quiso ;
 pero hoy... hoy lo quiere todo.
 Porque hoy á fuerza de vil
 hipocresía y constancia
 pertinaz , y tolerancia
 pasiva , muda y servil ,
 supo la muger al cabo
 cegar al hombre de amor ;
 y la cautiva á el señor
 supo al fin hacer su esclavo.

Bereng. ¡ Señora !...

^a *Teresa.* Leed aqui :
 en un dia de embriaguez
 de que le pesa tal vez ,
 lo escribió don Jaime asi.

(Mostrándole con el dedo lo que va leyendo.)

« El Papa por ley espresa
 anula desde este dia
 mi matrimonio ; Teresa ,
 no quiero que pase un dia
 sin cumplirte una promesa.
 Si asi á perdonarme vas

pesares harto prolijos ,
 no me casaré jamas ,
 legitimaré tus hijos
 y te amaré , ¿ quieres mas ? »
 Su sello , su firma es esa ;
 y á la reina repudió :
 mas aunque hizo tal promesa
 no se la cumplió á Teresa ,
 y esa Teresa soy yo. —
 ¿ Comprendéis ?

D. Bereng. No bien : mas va
 viniéndome la memoria
 de haber oido esa historia.

D.^a Teresa. En su confesion quizá.
 Guardarla debió en su pecho
 de todos , pues solo Dios
 tiene con nosotros dos
 para saberla derecho.
 Mas cuando os la cuento , es llano
 que es para que la entendais :
 para que se la escribais
 al Pontífice Romano.

D. Bereng. Es imposible , señora.

D.^a Teresa. Pues imposibles hareis.

D. Bereng. Nunca lo conseguireis.

D.^a Teresa. ¿ Nunca ? yo espero que ahora.

D. Bereng. Es sacrosanto el secreto
 que se fia al confesor.

D.^a Teresa. ¿ Y no se debe al honor
 ni á las promesas respeto ?

D. Bereng. Imposible.

D.^a Teresa. Os advertí ,
 si no me engaño , al entrar ,
 que nada en este lugar
 puede oponérseme á mí :
 y cuando á vos me mostré ,
 sin duda fué decidida
 á arriesgar la honra y la vida.
 Siento hollar de vuestra fé
 los rectos principios fijos ,
 mas del deshonor que arrostro
 la mancha , caerá en mi rostro ,

pero no en el de mis hijos.
 Nunca: os lo juro; y en prueba
 de lo resuelta que estoy,
 y de que no habrá desde hoy
 cosa á que yo no me atreva,
 solamente preguntaros,
 don Berenguer, necesito,
 si os acordais de un escrito
 que caro puede costaros:
 la carta por vos enviada
 al infante don Fernando
 una noche á Huesca, cuando
 el rey en una emboscada
 cayó del rebelde en manos,
 y solo salvarse pudo
 por su lanza y por su escudo
 lidiando contra villanos.
 ¿La recordais?

Bereng. Bien, ¿y qué?

Teresa. Que esa carta se compró,
 y que la poseo yo,
 y que al rey se la daré.

Bereng. ¡Señora!

Teresa. En política y amor
 escribir es necesidad:
 lo que hoy es una verdad
 es mañana un sándio error.
 En fin, si ansiais el poder
 y aspirais á favorito,
 rescatad de mí este escrito,
 y aun podeis llegarlo á ser.
 Una demanda apoyad
 que á entablar en Roma voy,
 don Berenguer, y os le doy.

Bereng. Imposible.

Teresa. Pues quedad
 con Dios.

*dirige á la puerta de la izquierda por donde se fué
 el rey.)*

Bereng. ¿Dónde vais?

Teresa. A hacer
 leer al rey vuestro escrito.

D. Bereng. Tened.

D.^a Teresa. Os lo facilito
solo en dos casos: si ver
haceis al rey mi justicia
cual la conciencia os lo manda,
ó si apoyais mi demanda
en la corte pontificia.

D. Bereng. Pero ¿y si algun dia el rey?...

D.^a Teresa. Os he dicho que lo puedo
todo.

D. Bereng. ¡Todo! mientras quedo
á la merced de su ley,
y su ira.

D.^a Teresa. En mí fiad.

Para caso de desgracia
tengo yo un acta de gracia
omnipotente: escuchad.
De cólera en un esceso
la mano me levantó,
mas pagar se lo hice yo
con buena prenda: leed eso.

(Le da un pergamino, que lee don Berenguer.)

D. Bereng. (Leyendo.) «Cualquiera que sentenciado
por mí ó por mis tribunales,
sean sus crímenes cuales
fueren, si al ser condenado
esta escritura presenta,
mi regia voluntad es
que hasta dos dias despues
la ley no se tome en cuenta.
Yo Jaime, rey de Aragon.»

(Representando.)

Mas ¿si él mismo en su corage
por su mano?...

D.^a Teresa. Tal ultraje

no haria á su religion.
En fin, el rey va á venir:
habladle antes: si no doma
su altivez, podeis á Roma
lo que os ha dicho escribir;
mas detras del portador
de su pliego irá un correo

con mi demanda , y yo creo
que la apoyareis , señor.

Bereng. Pero...

Teresa. En cifra escribireis
del modo que mas os cuadre
una carta al Santo Padre ;
y cuando me la entregueis ,
á mas de esa acta que os dejo
os volveré vuestro escrito :
si no al rey se le remito.
Con que Dios os dé consejo.
(*Vase por la puerta derecha.*)

ESCENA VI.

DON BERENGUER.

No Dios , sino Lucifer
es quien me ha de aconsejar ,
que es quien puede aventajar
en malicia á la muger.
¿ Suponer que el rey desista
de la boda ? Desde luego
vale mas creer que un ciego
no querrá cobrar la vista.
Sin ejército , sin oro ,
el reino en bandos turbado ,
le tree la paz al estado
esa boda y un tesoro ,
¿ y pensar que á ella renuncie ?
Mas esa muger tenaz
de todo será capaz
como yo al rey no denuncie.
¿ Qué he de hacer ¿ ira de Dios !
con dos fieras enjaulado
para no ser devorado
por ninguna de las dos ?
¿ Maldita ambicion mundana !
Mas para retroceder
ya es tarde. ¿ Ay de tí , muger ,
si cambia el viento mañana !

:

¡Ay de tí si el rey no cede,
 Roma no te oye, y recibo
 mi carta y con el rey privo...
 (que todo avenirse puede)
 gota á gota has de apurar
 la amarga hiel que hoy me ofreces!
 gota á gota hasta las heces
 del caliz... mas va á llegar
 pronto el rey, y el pasador
 corrió. (*Le quita.*) Por hoy lo mejor
 será ceder y esperar.

(*Se sienta en la mesa, y á poco sale el rey por la puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

DON BERENGUER. EL REY.

Rey. ¿Estais ya de eso hecho cargo?

D. Bereng. Sí señor.

Rey. ¿No hay objecion
 que hacer á mi aceptacion?

D. Bereng. Sois rey: mandais; sin embargo,
 siendo del rey confesor,
 á Roma antes de escribir
 debo de reconvenir
 al rey, si peca, señor.

Rey. ¿Volveis?

D. Bereng. A vuestra conciencia
 á hablar, que es mi obligacion.
 Poned sobre el corazon
 la mano.

(*El rey hace un gesto de impaciencia, y don Berenguer le dice para calmarle:*)

Es la penitencia
 que os impone el sacerdote.

Rey. La pongo.

D. Bereng. ¿Y cuando escribis
 la aceptacion, le sentís
 latir sin que en él denote
 su desigual movimiento
 que á contraer esa boda

la conciencia se acomoda
sin ningun remordimiento?
Bereng. Seguramente que sí:
tranquilo está.

Bereng. Una promesa
sin embargo hay.
(*Interrumpiéndole.*) ¡De Teresa
quereis hablar, pesiamí!

Bereng. De ella.
¿Y qué tiene que ver
aqui Teresa?

Bereng. Segun.
Basta : nada hay de comun
entre el amor y el deber.
La boda es la obligacion
de mirar por mis estados :
los compromisos pasados
son deudas del corazon.
Esas él las pagará.
¿O es el orgullo tan vano
de Teresa, que la mano
tiende hácia el trono?

Bereng. Quizá,
señor, si atrevida ó diestra
cree en derechos...
(*Interrumpiéndole.*) ¡Por mi fé,
sois muy su amigo!

Bereng. ¿De qué
lo inferís, señor?
De vuestra
aficion parcial lo arguyo.

Bereng. A nadie aborrezco yo ;
mas podeis jurar que no
seré nunca amigo suyo.
Pues no me hableis de ella mas ;
la debo mi corazon ,
mas no el cetro de Aragon :
no lo prometí jamas.
Id pues , y no andeis apático
las notas en estender
luego , si os han de tener
por confesor diplomático.

D. Bereng. Voy : mas espero , señor ,
que distingais , para un crítico
trance , la fé del político
de la fé del confesor.

Rey. No daré en error tan grave.
Tomad , señor secretario ,
de mis archivos la llave ,
do hallareis lo necesario.
Escribid mi aceptacion
à Roma , don Berenguer ,
y en su casa disponer
dejad al rey de Aragon.

ESCENA VIII.

EL REY.

Tenaz anduvo , mas era
su deber : se lo perdono.
Rey nací : ensalzar mi trono
es mi obligacion primera.
Le siento que se estremece
y halagüeña la fortuna
ocasion muy oportuna
de asegurarle me ofrece ,
y aunque pese à la pasion
desperdiciarla no debo ;
no : la corona que llevo
pesa mas que el corazón.
La amé , y ¡ perdóneme Dios !
aqui aboga amor por ella :
pero su fatal estrella
puso el trono entre los dos.
Humilde empero , à la ley
sabrà doblar la cerviz ,
y se tendrá por feliz
con el corazón del rey.
Yo la amo aún... à mí solo
aqui decirmelo puedo :
mas es forzoso y no cedo :
todo à esta boda lo inmolo.

ESCENA IX.

EL REY. GARCÉS. *Despues* DOÑA TERESA.

Rey. ¿Qué hay, Garcés?
 Garcés. Doña Teresa
 Vidaura audiencia demanda,
 señor.

Rey. ¿Tan temprano, y anda
 ya por palacio?

Garcés. Y á priesa,
 señor, pues tras mí se viene
 de sala en sala.

Rey. ¡Pardiez!
 es esta la primera vez
 que tal arrogancia tiene.

Garcés. Llega, señor.

Rey. Hazla paso:

*Sale doña Teresa: Garcés queda esperando las órdenes
 del rey.)*

¿vos en palacio, señora?

D.^a Teresa. Incompetente es la hora:
 mas temí que el tiempo acaso
 para veros me faltara,
 y aunque á la desgracia espuesta,
 señor, de seros molesta
 el tiempo aprovecho avara.

Rey. (*A Garcés.*) Sal. (*Vase Garcés.*)

ESCENA X.

EL REY. DOÑA TERESA.

Rey. Habla, Teresa mia.
 ¿Qué ocurre, di, que así vienes
 pálida y grave? ¿qué tienes?
 Siéntate.

D.^a Teresa. Mal estaria
 ante vuestra magestad
 sentada yo.

Rey. ¿Qué lenguaje!
 ¿por ventura algun ultraje?

- recibiste?
- D.^a Teresa.* A la verdad
que no lo sé todavía,
señor: mas sospechas tengo
y á preguntároslo vengo.
- Rey.* Ese tono de ironía
que hallo en tus frases, Teresa,
y tu rostro uraño y serio
me dejan ver un misterio
que me disgusta.
- D.^a Teresa.* Me pesa
de ello, señor; mas tiempo há
cuanto sale de mi boca
solo á disgusto os provoca,
y haciéndome á él voy ya.
- Rey.* ¡Creo por Dios que pretendes
irritarme! Ya te he dicho
que no me agrada; ¿me entiendes?
de esa ironía el capricho,
y en el humor en que estoy
me importuna, y la paciencia
no es mi virtud.
- D.^a Teresa.* Esperiencia
tengo de ello.
- Rey.* Pues quien soy
sabes, ¿qué es lo que de mí
quieres? ¡Pronto!
- D.^a Teresa.* Breve espero
ser, señor: haceros quiero
solo una pregunta.
- Rey.* Di.
- D.^a Teresa.* Me han dicho que hoy os llegó
de Roma un correo.
- Rey.* ¿Y qué?
- D.^a Teresa.* ¿Volverá á partir?
- Rey.* Si á fé.
- D.^a Teresa.* ¿Y con respuesta?
- Rey.* ¿Pues no?
- D.^a Teresa.* (*Con aplomo.*) ¿Y aceptais la boda?
- Rey.* (*Con la mayor sorpresa.*)
- D.^a Teresa.* (*Interrumpiendo.*) Todo.
- ¿Sabes?...

2y.
 a Teresa. ¡Cómo!
 Cuando entró

el pliego en palacio, yo
 entré tras él; tengo llaves.
 ¡Tienes llaves!

2y.
 a Teresa. Por supuesto.

En vuestras ausencias tuve
 esta idea, y me entretuve
 en mi soledad en esto.

y.
 a Teresa. ¡Te entretuviste!

2y.
 a Teresa. Supuse
 ser por vos tarde ó temprano
 engañada, y me dispuse.

¡Téngame Dios de su mano!
 ¿Te dispusiste á qué?

1.
 Teresa. A hacer

algo de mi honra en favor:
 es el único valor
 que da precio á la muger.

Te estoy oyendo, y á fé
 que no te conozco; no,
 no eres la misma que yo
 conocí siempre, y no sé
 qué es lo que hoy tu fantasía
 perturba. Siempre te vi
 grata, humilde para mí.

1.
 Teresa. Eso fué allá en la alquería.
 O tú estás loca, ó yo sueño:
 ¿tú te atreves de tal modo
 á mí?

1.
 Teresa. Los locos á todo
 se atreven, señor.

¡Voy dueño
 á no ser pronto de mí!
 ¡Ea, la razon me aclara
 de mudanza en tí tan rara,
 ó vive Dios!...

1.
 Teresa. Héla aqui:
 como anduvisteis cinco años
 engañando vos mi fé,
 á mi vez yo me apliqué
 á estudiar vuestros engaños.

Rey. ¿Aun mas? ¡Tu insolente calma
acrecienta mi furor!

D.^a Teresa. Y á pesar de ella, señor,
tengo el infierno en el alma.
Dejémosle pues brotar
ambos : porque mal sujeto
siento á mi lengua el respeto
y le voy á atropellar.
Sí , sabedlo de una vez :
ni soy la misma que fui
para vos , ni hay mas en mí
ya que enojo y altivez.
El Pontífice os propone
para esposa una princesa,
y yo tengo una promesa
que á vuestra boda se opone.

Rey. ¡Ira de Dios! ¿tal creiste?
¿asi te la interpretaste,
y hasta el trono te atreviste
á alzar los ojos? Soñaste.

D.^a Teresa. Ni en mi altivez ni en mi encono
por ambiciosa esperanza,
ni por vil sed de venganza,
mis ojos alcé hasta el trono :
pero jamas hombre alguno
afirmar ha de poder
que hijos á quien yo di ser
fueron hijos de ninguno.
Burlásteis mi sencillez
disfrazándoos , señor,
y vale mucho mi honor
para olvidarle otra vez.

Rey. ¿Y esperaste ¡pesiamí!
en tu insensata jactancia
que daria á tu arrogancia
lo que á tu humildad no di?

D.^a Teresa. Entendedme bien : del trono
no aspiro á la magestad :
mis hijos legitimidad,
y profeso y os perdono.

Rey. Mas tarde.

D.^a Teresa. Ahora, señor.

Rey. ¡Nunca! humilla tu cabeza.

D.^a Teresa. Nunca: que á cegarme empieza de la cólera el vapor.
¡Ea! ceded.

Rey. No: jamas.

D.^a Teresa. Pues todo ó nada. Mañana aspiraré á soberana.

Rey. ¡Desdichada! no podrás; porque desde este aposento por tu pertinacia altiva irás á enterrarte viva en la tumba de un convento.

D.^a Teresa. A desenterrarme irán.

Rey. ¿Quién?

D.^a Teresa. Roma.

Rey. ¿Y quién ha de ir á Roma por tí á pedir?

D.^a Teresa. Vuestras cartas.

Rey. No saldrán de tu poder, sino al mio para pasar.

D.^a Teresa. ¡Estais loco! sois para tanto muy poco.

Rey. ¿Brabéas?

D.^a Teresa. Os desafío.

Rey. Pues sea: aqui quedas presa mientras envió por tí.

El rey se va furioso por la puerta izquierda, que se oye cerrar por fuera. D.^a Teresa al punto que él vuelve la puerta va á ella y corre el pasador que tiene por dentro, dirigiéndose inmediatamente á la salida secreta de la derecha.)

D.^a Teresa. Y cuando vuelvas aqui ya no hallarás á Teresa.
(*Vase por la derecha.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.



Salon de embajadores en el palacio de don Jaime dispuesto para la solemne ceremonia de la presentacion en la corte de la reina doña Violante. Trono: puerta grande en el fondo, y pequeñas á los lados en la última caja de bastidores. Balcon á la derecha, cerrado con vidrios de colores, á través de los cuales se ven los relámpagos á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

DON BERENGUER. GERMAN, *arreglando.*

D. Bereng. De Roma, con Desiderio,
no tengo que recelar:
mas tiemblo mientras mi escrito
no está en mi poder. ¿German,
está todo pronto?

German. Sí
señor, todo: y en verdad
que está como un ascua de oro
el salon.

D. Bereng. Bien está.

German. Mas
quisiera yo á nuestros reyes
ver en el alcázar ya.

D. Bereng. ¿Por qué?

German. Daros vuestros ojos
pueden la razon: mirad
los nubarrones que el cielo
anublan.

- D. Bereng. Asi será
 menos incómodo el sol.
- German. Si falta de sol no mas
 produjeran esas nubes,
 no fuera grande el pesar.
 No temo yo lo que quiten ,
 sino lo que puedan dar :
 no oireis el medio dia
 primero que el huracan.
- D. Bereng. Pasará.
- German. Ay , señor obispo ,
 qué está la divinidad
 contra Aragon irritada ,
 y ya dos tormentas van
 en este mes como yo
 no las he visto jamas.
- D. Bereng. En verdad que hemos tenido
 una estacion bien fatal :
 mas parece que la gente
 ya... (*Mirando por el balcon.*)
- German. Imposible ; si aun no habrá
 tal vez pasado la reina
 las puertas de la ciudad.
 Es ceremonia prolija ,
 y temo que se ha de aguar.
- D. Bereng. ¡Cómo ha de ser ! Los nublados
 del hombre en mano no estan.
- German. ¡Y el rey que va hecho un pino
 de oro ! ¡ Lástima será
 que llueva sobre aquel manto
 tan rico !
- (*Un portero entra , y saluda á don Berenguer.*)
- Portero. Señor.
- D. Bereng. ¿ Qué hay ?
- Portero. Un forastero , que aguarda ,
 os quiere ahora mismo hablar.
- D. Bereng. No hay tiempo.
- Portero. Dijo que os diera
 esto.
- D. Bereng. ¡ Ah ! que entre. Despejad. (*A German.*)

ESCENA II.

DON BERENGUER. DESIDERIO.

D. Bereng. Gracias á Dios.*Desiderio.* Llego á la hora
justa, ilustrísimo.*D. Bereng.* Deja
cumplimientos, y habla: ¿ hoy mismo
llegas?*Desiderio.* De Roma.*D. Bereng.* ¿ Qué nuevas
de allá?*Desiderio.* ¿ Estamos solos?*D. Bereng.* Solos:
no hay mas que los centinelas
exteriores, que estan lejos:
todos han ido á las puertas
de la ciudad con el rey
á recibir á la reina.*Desiderio.* Trabajo inútil.*D. Bereng.* Qué, ¿ el Papa?...*Desiderio.* A que la boda suspenda
manda un Nuncio con poderes
omnimodos.*D. Bereng.* ¿ Con clemencia
nos mire Dios!*Desiderio.* ¿ Pues?*D. Bereng.* Su boda
daba ya por cosa hecha:
empleado tiene el oro
de la dote: por su tierra
predicada la cruzada,
y en pie de campaña puesta
su gente.*Desiderio.* Pues todo en balde.*D. Bereng.* Pero ¿ no fué la sentencia
del tribunal pontificio
en su favor?*Desiderio.* La primera
que por Celestino cuarto
fué dada, sí: mas no muestra

tanta amistad por don Jaime Inocencio , que ahora reina , y dió al pleito en la segunda vista solucion diversa .

Bereng. ¿Cómo?

siderio. Despues de fallado una vez , doña Teresa llegó á Roma .

Bereng. Te avisé su partida .

siderio. Y á la letra cumplí vuestras instrucciones ; fui la persona primera con quien dió en Roma . Español siendo , sirviendo en la iglesia y con crédito en la curia romana , llegué hasta ella á ofrecerle mis servicios . Díla á entender que yo era partidario de su causa , y espatriado por ofensa personal del rey don Jaime , y que ansiaba complacerla en su pleito contra él ; pero es muger muy discreta la de Vidaura , y me dijo con tranquilidad soberbia : «vuestra proteccion no os pido , con que podeis recogerla.»

Bereng. ¿Entonces?...

siderio. Por otro lado tiré mis líneas . A fuerza de vigilancia y dinero no dió sin que lo supiera yo un paso , entabló demanda segunda vez , y una audiencia de Su Santidad obtuvo . No sé lo que pasó en ella , mas el Papa ordenó al punto que segunda vez se viera y se fallara el litigio ; nombróse comision nueva

de Cardenales para ello ,
 y yo, como segun vuestra
 orden no debia andar
 en miramientos , la mesa
 compré del notario á quien
 tocó la causa , y en ella
 me instalé por sustituto
 de enfermedades y ausencias.
 La Vidaura intrigó astuta ,
 vertió el oro á manos llenas ,
 ganó en fin del Santo Padre
 la proteccion manifiesta ,
 y él mismo activó su pleito
 y dió en su favor sentencia.
 Mas como en primera instancia
 se dió en el del rey , y era
 sabido que atravesando
 la Italia , en Ostia , á la vela
 se habia dado un dia antes
 para España la princesa
 desposada por poderes ,
 en la nave mas ligera
 que se halló , se hizo al legado
 embarcarse á toda priesa
 para suspender la boda.

D. Bereng. ¿Y está aqui ya?

Desiderio. A la hora de esta
 se viste para venir
 de el rey don Jaime á presencia ;
 mas yo aproveché un instante
 para avisaros.

D. Bereng. ¡ Tremenda
 va á ser la ira del rey
 cuando destruidos vea
 sus proyectos y su boda ;
 y hombre ha de ser de firmeza
 el que intimarle de Roma
 el nuevo fallo se atreva !

Desiderio. Por eso estad sin cuidado ,
 que el Nuncio encargado de esta
 comision es hombre de alma
 libre de miedo y resuelta.

Bereng. Aun no conoce el legado
del rey el alma colérica.

Siderio. Ya el Nuncio la pondrá á raya,
que habla en nombre de la Iglesia.

Bereng. Su ira vallas no conoce,
ni privilegios respeta.

Siderio. ¿Pero ese hombre...

Bereng. Enfurecido
no es un hombre, es una hiena:
hasta pierde muchas veces
el sentido de soberbia
en el exceso, y le asaltan
ataques de risa histérica.

Siderio. Allá se avengan: yo en eso
me lavo las manos. Resta
ahora entregaros no mas
este escrito, de las piezas
del pleito por mí estraido.

Bereng. ¿Y que buen oro me cuesta!

Siderio. Y si en Roma se descubre,
á mi una prision perpetua.

Bereng. ¿Mas no consta?

Siderio. En parte alguna.

Por razones de conciencia,
que se reservó el Pontífice,
se falló.

Bereng. ¿Y doña Teresa?

Siderio. Dejó á Roma el mismo dia
que se firmó la sentencia.

Bereng. ¿Y adónde?...

Siderio. A España. Tal vez
pise de Aragon la tierra.

Ya estais en todo: os servi
como amigo: es cosa hecha;
con que, perdonad, maestro,
que á situarme ante la puerta
del palacio voy.

Bereng. ¿A qué?

Siderio. A esperar á su Eminencia,
de quien soy el secretario:
pues cupo la honra escelsa
de esta embajada al prelado

que obtuvo la presidencia
del tribunal, y al notario
que escribió la causa regia.

D. Bereng. Vé pues; y escuso ofrecerte
mi valer.

Desiderio. Aquí, en reserva,
me debeis, con vuestra vida,
la fortuna venidera,
pues si quedan vuestras cifras
metidas entre las piezas
de este proceso...

D. Bereng. ¡Silencio!

Desiderio. Dios os guarde.

D. Bereng. Él te proteja.

ESCENA III.

DON BERENGUER.

Salí por fin de inquietudes.
Vuelva ahora doña Teresa
cuando guste. Si el rey cede
al Pontífice, y es reina,
prenda por prenda; el favor
dividiremos á medias.
Si nada consigue, nada
tengo ya que temer de ella.
Hola, ya se oye murmullo:
parece que el rey se acerca,
y ya era hora; el nublado
por instantes se acrecienta.
Espacio vienen: aún
tardarán la ancha plazuela
en cruzar por el tumulto.
Muy galan con la princesa
viene el rey. ¡Desventurada!
¡qué agena está de la afrenta
que la aguarda! ¡Y quién arrostra
la ira del rey? ¡Dios le tenga
de su mano!

(*El portero se presenta otra vez con una carta.*)

ESCENA IV.

DON BERENGUER. EL PORTERO.

D. Bereng.
Portero.

¿Qué hay?

Señor,

una tapada estas letras
para vos trajo, encargando
que al instante las leyeráis.

D. Bereng. Dame á ver. ¿Contestacion
aguarda?

Portero. Partió sin ella.

Don Berenguer toma la carta, despidiendo al portero
con la cabeza.)

ESCENA V.

DON BERENGUER.

¡Jesucristo! ¡Su escritura!
Zaragoza. De hoy la fecha.
«Me habeis cercado de espías; (*Lee.*)
yo obré con igual cautela.
Todo lo sé: vuestras cifras
han sido por mano diestra
estraidas de el proceso;
y pues con trampa se juega,
ved que vuestro testimonio
cita el Papa en la sentencia
que trae escrita el legado,
y si el rey á dar no acierta
(y si dará, que es sagaz)
con la razon, que secreta
vence el fiel de la balanza
de mi parte, será fuerza
que con ella dé, el escrito
del tribunal cuando lea.
Con que ya estais prevenido:
tal vez os va la cabeza
en la cólera del rey;
huidla pues, si es que os queda
tiempo aún: si no, tomaos,
don Berenguer, la molestia

:

de acordaros de aquella acta
de gracia , de que yo entrega
os hice un dia , y fiad ,
obispo , en su omnipotencia :
porque es en vuestro naufragio
la sola áncora que os resta.
Mas no despreciéis mi aviso :
porque os juro en mi conciencia
que esa acta lo puede todo ,
y yo quiero y me interesa
que en Aragon por mi causa
ningun crimen se cometa.
Me hicísteis traicion , y os salvo ;
aprended de mí.

Teresa.»

(Representa.)

¡ Confúndate Dios ! muger
infernál , sagaz culebra
sin compañera en astucia
y en las intrigas maestra.
¡ Que huya del rey !... bien tu mano
se ve , pues tu aviso llega
al mismo tiempo que él.
¡ Y el acta ?... ¡ es una advertencia
donosa ! Siempre la llevo
conmigo : mas ¿ qué defensa
dará un papel á quien tiene
que luchar con una fiera ?

(Mira por el balcon.)

¡ Imposible ! — Ante el alcázar
la comitiva se apea ;
¡ imposible huir !... hacer
rostro á la fortuna es fuerza :
tal vez el Nuncio no llegue...
tal vez don Jaime no lea
ciego de ira el escrito ,
acaso no le comprenda.

Vamos , preciso es que el rey
me halle al pie de la escalera.

(Vase rápidamente por el fondo.)

(Durante los últimos versos de la escena anterior se
habrá oído dentro rumor de pueblo , vivas , y tu-

multo de fiesta popular. El teatro permanece abandonado breves momentos, quedando solo en él el soldado que guarda el exterior de la puerta del fondo, que deja don Berenguer abierta. Por ella salen despues el rey don Jaime, ricamente vestido de ceremonia; la reina doña Violante, de blanco; grandes de Aragon, prelados, jueces, dignatarios, cortesanos, etc. El rey, dando la mano á doña Violante, la dirige la palabra conduciéndola al trono cuando lo indican los versos.)

ESCENA VI.

EL REY. DOÑA VIOLANTE. DON BERENGUER. EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA. GRANDES. CORTESANOS.

Fuera de la puerta, en el fondo, PUEBLO.

Rey. Mi pueblo te bendice, y su ventura aguarda de tu mano: el mismo cielo para que no ofendiera tu tez pura, su sol cubrió con nebuloso velo.

Doña Viol. Sois muy galan, señor: si ufana admito las bendiciones de Aragon, espero merecer su favor: le solicito de él, con fé pura y corazon sincero.

Rey. Yo te respondo de él, y me remito, Violante mia, al tiempo venidero: reina entre tanto por mi noble gente vas aclamada á ser solemnemente. Ya en mi alcázar estás: desde esta hora de Aragon en el trono al lado mio eres conmigo de Aragon señora, y es la ley de mi alcázar tu albedrío. Tu casa es, gobiérnala á tu antojo: vive á tu gusto en ella, sin cuidado de que tu real placer me cause enojo: reina en palacio tú, yo en el Estado. Próceres de Aragon, á la belleza de vuestra reina humildes ofreceos, y doblad la rodilla y la cabeza ante la reina de Aragon.

El inclinarse todos para saludar á doña Violante, el

Nuncio pontificio aparece saliendo por la puerta del fondo, diciendo en alta voz.)

Nuncio. Teneos. (Suspension general.)

(El rey, bajando colérico del trono, va á encontrarse con el Nuncio, que habrá avanzado al centro de la escena.)

Rey. ¿Quién interrumpe audaz al soberano?

Nuncio. El Nuncio del Pontífice Romano.

ESCENA VII.

DICHOS. EL NUNCIO ROMANO.

Rey. ¡Por quien soy, señor Nuncio, que recelo que ignorais á qué tierra habeis venido!

Nuncio. Ni yo lo pregunté: con santo celo «parte,» me dijo el Papa, y he partido.

Rey. Sabed empero, que si el Papa en Roma, yo reino en Aragon, y reino solo, y nadie voz imperativa toma donde mi voz resuena.

Nuncio. Ni yo inmolo sacrificio, señor, ni incienso quemo, ni dobló la rodilla en mas altares, Nuncio cual soy de sus sagradas leyes, que en los del sumo Dios, que es juez supremo, lumbré del sol, barrera de los mares, ser de la creacion, rey de los reyes.

Rey. Dios... en el cielo está: yo aqui en la tierra le represento, y á mi vez respeto exijo del mortal... pero el objeto sepamos que aqui os trãe: lo que encierra vuestra mision, decid.

Nuncio. Mas en secreto conviene que os lo diga.

Rey. Un plazo escaso esperad.

Nuncio. Ni un instante.

Rey. En ese caso, voy á abreviar la ceremonia: ofensa fuera á la reina hacer...

Nuncio. No deis un paso mas en tal ceremonia.

- Rey. ¿Es por acaso?...
- Nuncio. (*Bajo al rey.*) Inútil: vuestra boda está suspensa.
- Rey. ¿Dios de Aragon! ¿suspensa?
- Nuncio. Sí.
- Rey. (*A los que estan en escena.*) Un momento, señores, un momento: dispensadme: salid.
- D.^a Viol. ¿Gran Dios! ¿qué es esto?
- (*El rey conduce á doña Violante, á quien siguen sus damas y pages á la puerta de la derecha, que cierra tras ellos. Los demas se van por la del fondo.*)
- Rey. (*A doña Violante*) A este aposento pasad, señora, vos. (*Dios, enfrenadme la cólera que hervir siento en el alma.*)

ESCENA VIII.

EL REY. EL NUNCIO.

- Rey. Hémos solos, hablad: pero hablad presto, porque impaciente soy, y estoy espuesto á no guardar la conveniente calma. Hablad, y no hagais caso de mi gesto ni de mi accion; hablad: mas os lo aviso, pronto, claro, y no mas que lo preciso.
- Nuncio. Oid, pues, la sentencia que dió Roma en vuestro pleito.
- Rey. Eso es lo que interesa: decid.
- Nuncio. Si el rey don Jaime esposa toma, esta esposa ha de ser doña Teresa: y dos hijos de el rey, en ella habidos, han de ser por el rey reconocidos.
- Rey. ¿Mi pleito en Roma se falló dos veces?
- Nuncio. Sí.
- Rey. La primera en pró. ¿Y en qué se funda la ley y la conciencia de los jueces al fallar en mi contra la segunda? Ha debido de haber de óbia justicia una razon, legal, grave y oculta: razon no alegada antes, que hoy faculta á la sensata curia pontificia para anular su fallo primitivo.

Nuncio. Sí.

Rey. ¿Cuál?

Nuncio. Es de conciencia: el Santo Padre, por su voto especial reservativo falló por sí.

Rey. ¿Y creéis que á mí me cuadre semejante razon?

Nuncio. Será forzoso :
declaraciones con que *sub sigillo confessionis* se dieron , y que asilo tienen ya impenetrable , misterioso del Pontífice en la alma.

Rey. ¡ Dios piadoso!
De una trama infernal me dais el hilo.
¿Solo tiene el Pontífice la llave de el secreto , decís?

Nuncio. Sí.

Rey. ¿Fué pues hecha tal confesion al Papa?

Nuncio. Sí.

Rey. ¿La sabe él solo?

Nuncio. Sí.

Rey. Mostradme con qué fecha se sentenció.

Nuncio. (*Mostrándole un pergamino.*) Miradla.

Rey. No fué suya la confesion : Teresa hecho la habria en su primer demanda , el primer dia , sí ; mas no hay otra confesion que influya en providencia tal mas que la mia : y yo á Roma no fui , ni á Roma he enviado legado mio , ni de el Papa he visto mas legado que á vos... ¡ por Jesucristo ! eso es : mi confesion se ha revelado.

Nuncio. Reparad.

Rey. La han escrito.

Nuncio. En el proceso no consta.

Rey. ¿Qué falta hace el testimonio de vuestros garrapatos para eso ? Solo mi confesion el matrimonio

suspender puede, y revelada ha sido...

Si la siento aquí (*Señalando la frente.*)
escrita... si el demonio

me la está deletreando en el oído.

Nuncio. Señor, no estais seguro.

Todavía

no : mas lo voy á estar.

¿Cuándo?

Al momento.

¡ Y en estándolo !...

¿Qué?

¡ Por vida mia !

vereis.

Se vuelve hácia la puerta, y el Nuncio se le interpone.)

Tened.

¡ Quitaos de delante !

Nuncio. Reportaos, señor ; no así arrogante
os dejéis arrastrar de una ira impia.
Ved que traigo absolutas facultades
en pro de la verdad, premio ó castigo
para otorgar al bien, ó á las maldades.
Para eso en Aragon basta conmigo.

Nuncio. Teneos.

Apartad : porque me sube
la ira del corazón á la cabeza,
y el vapor de la sangre en una nube
mis ojos siento que á envolver empieza.

¡ Tened de el Papa en nombre !

¡ Por Dios vivo !

su nombre á punto á vuestro labio asoma :

vereis : nuestro poder es relativo :

vereis : yo en Aragon como él en Roma

tengo un voto especial, reservativo.

Nuncio. Señor.

Quitad os dije.

Ved os ruego...

¿ Qué he de ver ? ¿ no veis vos que estoy ya ciego ?

*Se abre la puerta del fondo, y la de la derecha : á
voz vuelven á salir todos.)*

EL REY. EL NUNCIO. DOÑA VIOLANTE. DON BERENGUER.
SIDERIO. EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA.
Nobles, damas de la reina, pages, pueblo.

Rey. Adelante, señores, adelante
todos; entrad, entrad.

Nuncio. (Su ira encona
la oposicion: dejemos que un instante
se calme y ceda.)

Rey. (A don Berenguer.) Obispo de Gerona,
entrad tambien. ¿ Vos sois el presidente
de el tribunal de mi justicia?

Presid. Tengo,
señor, honra tan alta.

Rey. Yo me avengo
con vuestro parecer. Decid al punto
pues, á don Berenguer, que está presente,
qué pena tiene por la ley sagrada
el confesor que á intento ó sin cautela
la confesion y el pecador revela.

Presid. Señor, pierde la lengua.

Rey. (A don Berenguer con ira.) Revelada
por vos mi confesion y escrita ha sido
á la romana curia pontificia.

D. Berg. (Anonadado.) ¡ Señor!...

Rey. Vuestra sentencia habeis o
(Al presidente.) ¡ Ea! al ejecutor de mi just
entregadle, y la lengua cercenada
le sea al punto.

Presid. Ved...

Rey. No veo nada.

Presid. Reflexionad, señor.

Rey. No reflexiono
nada.

D.^a Viol. (A sus pies.) Yo de rodillas os lo ruego:
templad, señor, vuestro exaltado encono.

Nuncio. Rey don Jaime, acatad la preeminencia
del sacerdocio en él.

Rey. (Al presidente del tribunal.) Llevadle lueg

y ¡ay de vos si volveis á mi presencia
de su amplia ejecucion sin ser testigo!

ncio. Mirad que si se cumple la sentencia
dais en la excomunion.

1. *(Al presidente con toda la exaltacion de la ira.)*

Llevalle digo,
¡ira de Dios! ¿no soy el soberano?
obedecedme, juez, ó su castigo

(Pone mano á la daga.)

aquí ejecuto por mi propia mano.

os. *(Aterrados.)* ¡Oh!

presidente, poniéndose entre el rey y don Berenguer,
hace desaparecer al último y va tras él.)

ncio. ¡Sacrilégio atroz!

¿Y el crimen suyo

es por ventura mas que un sacrilégio?

ncio. En nombre de la Iglesia yo le escluyo
de vuestra ley.

Recuso el privilegio.

ncio. Pues de el Papa en poder le constituyo.

Revocad la sentencia, ó yo del regio
soberano poder os destituyo.

Vos estais delirando; lo que es mio
por derecho y por ley, ¿quién me lo quita?

ncio. Roma.

De Roma y su poder me río.

ncio. Revocad.

(Viendo al presidente que aparece al umbral.)

Es ya tarde.

os. ¡Ah!

ncio. *(Avanzando hácia el medio de la escena y ten-
iendo las manos hácia el rey.)* ¡Rey impio,

Dios lega á Satanás tu alma precita!

(Todos se echan atrás dejando al rey solo.)

Rey de Aragon, escucha arrodillado,

y esa risa sardónica que asoma

en tus labios, mofándose de Roma,

tórnala en ¡ay! de súplica humillado

á su poder. — ¡Estás excolmulgado!

(Rompe la tempestad tronando.)

os. ¡Ah!

ncio. Oye á Dios y tu soberbia doma.

Bajo la huella de tus pies impíos
agóstese la mies, púdrase el grano,
séquese el árbol, súmeranse los ríos;
el monte se desplome, húndase el llano:
queme el rayo tus bosques y plantíos,
traiga á tus tierras peste el aire insano,
y abandónente á Dios y á sus castigos
tus vasallos, tus deudos, tus amigos.

(A todos).

Sin Dios ni rey quedais. Desde ahora mismo
los templos de Aragon quedan cerrados,
prohibidas las aguas del bautismo,
los sacramentos de la fé vedados:
fuera en fin de la grey del cristianismo
estais, y en su cabeza excomulgados:
quien le dé auxilio, quien señor le llame
es maldito con él, con él infame.

(El rey queda un momento aterrado, como si sintiera
sobre la cabeza el peso de la excomunion. El Nun
se va por la puerta del fondo, y todos tras él en co
pleto silencio. La puerta se cierra detras del últim
El ruido de la tempestad llena el espacio, dejand
luego el intervalo de calma necesario para la esce
siguiente.)

ESCENA X.

EL REY.

¡Emponzoña el ambiente en que respira!
¡Su voz es un puñal helado, agudo!
¡Me ha herido aquí en el pecho... no... menti
Ha sido aquí... en la frente: y á su rudo
golpe el cerebro descompuesto gira,
y el vago son de sus palabras siento
zumar en el confuso pensamiento.
¿quién es? ¿qué es lo que dice? ¿á qué ha venid
Parad... parad, recuerdos, un instante.
Repetid lo que he visto... lo que he oido.
La mies... el rayo... Dios... Doña Violante
á mis pies... un obispo... un acusado...
gentes que me rogaban... y uno, uno
mas que todos tenaz, mas importuno...

¿qué traía en la mano?... un privilegio...

no, la lengua arrancada de su boca.

¡Horror! ¿quién cometió tal sacrilegio?

¡Pára, pára un instante, mente loca!

vuelve á mí... vuelve á mí, juicio perdido...

(En desesperado afán, queriendo recobrar á la fuerza sus ideas estraviadas.)

vuelve, recuerda... *(Se mira las manos.)*

¡Estoy ensangrentado!

¿Quién me acusa?... ¡Su lengua!... sí, yo he sido; mas no me sigas... no. *(Va á la puerta.)*

¡Me han encerrado

con ella! ¡auxilio! ¡á mí!... todos se han ido.

Todos... ¡del universo abandonado

estoy... todo lo entiendo... lo he perdido

todo... hasta Dios! ¡Estoy excomulgado!

(Vuelve á romper la tempestad tronando.)

Ruge la tempestad... ¡á buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada

contra mí tu furor. ¡Ruge... devora!

Ya no hay Dios para mí... ¡ruge, menguada!

yo me río de ti... miralo... toma,

yo te escupo á la faz mi carcajada;

tómala... y con mi alma excomulgada,

implacable huracan, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

ESCENA XI.

EL, desmayado. DOÑA VIOLANTE. DOÑA TERESA: *esta por la izquierda, aquella por la derecha.*

Viol. ¡Solo! á su amparo mi deber me llama.

Ter. Mi auxilio nada mas le resta ahora.

Viol. ¡Una muger!

Ter. ¡La infanta! ¿vuestra fama así arriesgar osais?

Viol. ¡Y vos, señora!

Ter. Soy Teresa Vidaura.

Viol. ¡Vos! ¡La dama

de su alma perdicion!

D.^a Ter. Su salvadora.

D.^a Viol. ¡Cómo!

D.^a Ter. Vais á entenderlo en el momento:
mas primero es llevarle á su aposento.

D.^a Viol. ¡Yo! ¡con vos!

D.^a Ter. Ayudadme sin cuidado,
señora, que ni soy lo que aparento,
ni cabe excomunion do no hay pecado.

(*Doña Teresa y doña Violante acuden á levantar al rey.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIOLANTE, *sentada*. DOÑA TERESA.

Ter. Tal es la historia de mi amor , señora :
tales son mis razones , mis derechos.

Viol. No los recuso : mas os resta ahora
darme la esplicacion de ciertos hechos
audaces por demas para una dama
de tal ingenio y tan ilustre origen.

Ter. En casos en que van honor y fama ,
todo la fama y el honor lo exigen.

Viol. Tal vez.

Ter. Oidme pues : seré sincera.
¿ Creeis que nadie por razon domine
los salvages instintos de una fiera ,
y doméstica á ser la determine ?

Viol. No es posible.

Ter. Pues bien : esta mañana
habeis visto á ese rey , ciego , iracundo ,
su dignidad hollando soberana
atropellar cuanto respeta el mundo.
Le habeis visto , en su cólera embriagado ,
recusar el sagrado privilegio
sacerdotal ; desafiar osado
á Roma ; el mas horrendo sacrilegio
cometer , del Pontífice al legado
desconociendo ; y aun del mismo cielo
sacrilego mofarse , y solo al rayo

de tal excomunion ver el abismo
á sus pies, y ceder solo al desmayo
de su temor supersticioso.

D.^a Viol. ¡Horrible
espectáculo fué!

D.^a Ter. Pues con tal hiena
tuve yo que luchar, y era imposible
dominarla en su cólera terrible
mas que con el azote y la cadena.
Diez años humillada, envilecida
á los ojos de el mundo y á los míos,
triste le demandé mi honra perdida,
hechos mis ojos de mi llanto rios:
y diez años corrieron sin que nada
lograran fé ni amor; mas una hora
llega en que la muger que ruega y llora,
ofendida á la vez y avergonzada,
álzase de sí misma vengadora
por la fé y la razon autorizada.
Llegó esta hora para mí: enemiga
de mi señor me alcé, y el oportuno
tiempo esperando astuta uno por uno
fui los hilos atando de una intriga:
y llegada á su término, tornándose
guerrero halcon la tímida paloma
de las alas del águila ayudándose
tendió su vuelo al tribunal de Roma;
y el águila rendida desde el suelo
la vió en sus plumas remontarse ufana,
y la vió regresar cerniendo el vuelo
entre los rayos de la ley romana.

D.^a Viol. De el rey me estais hablando.

D.^a Ter. No lo olvido,
señora: para alzarme hasta su altura
al tribunal de Dios he acudido
que nos nivela á todos: mas segura
bajo el amparo de su ley sagrada
no á abusar de mi triunfo vencedora
vengo, no el sólio á reclamar osada,
sino á vivir resuelta desde ahora
reina no, mas tampoco deshonrada.

D.^a Viol. ¿Qué es, pues, lo que quereis?

Ter. Que una palabra

satisfaga una ofensa : que hijos llame
 á los que suyos son : que no nos abra
 á sus hijos y á mi sepulcro infame.
 El audaz y yo débil , ambos fuimos
 criminales al par : yo me someto
 al yugo de la ley : mas delinquimos
 de muy distinto modo ; él el secreto
 de su origen guardó ; yo fui engañada ,
 y no debo al honor guardar respeto
 de el que el mio y sus hijos tiene en nada.
 Vencido está á mis pies ; mas no que bese
 mi planta quiero , ni me ofrezca el trono :
 que remedie su error , que le confiese ,
 y me vuelvo á mi quinta y le perdono.

Viol. ¿ A vuestra quinta ?

Ter. Para vos , señora ,
 el esplendor de el sόlio : yo no puedo
 disputárosle , no : desde esta hora ,
 si en mi auxilio venis , sin pena cedo.

Viol. ¡ Yo !

Ter. Sí. Vos sois un ángel descendido
 de el cielo para el rey , de su ventura
 nuncio , y en su afliccion aparecido ,
 bálsamo para ser de su amargura.
 Llegais en su dolor á su presencia
 bajo el nombre tiernisimo de esposa :
 sois elocuente , compasiva , hermosa...
 venced en mi favor su resistencia.

Viol. ¡ Yo !

Ter. Vos : y comprendedme. Él indomable ,
 yo ofendida y tenaz , no habia modo
 de conseguir del rey lo razonable ,
 sino aspirando á conseguirlo todo.
 Todo lo conseguí : mas solo quiero
 lo que es mio por ley : si lo exigiera
 todo , de mi altivez victima fuera :
 se alzara contra mí su pueblo entero.
 Tomad : (*La da un escrito.*)

decidle vos : — « Todo fué un sueño :
 la excomunion , el crimen , fué una intriga ;
 mas firma : es tu deber , y yo me empeño

- por una pobre madre, que es mi amiga.»
 Y seré... tanto no, vuestra cautiva;
 menos, el escabel de vuestro trono;
 pondreis los pies sobre mi frente altiva.
 Ved lo que por mis hijos ambiciono:
 mas lucharé por ellos mientras viva,
 y á este precio no mas cedo y perdono.
- D.^a Viol.* Y si perdonareis. Grande os admiro,
 y grande como vos á ser aspiro.
 Vuestros hijos, Teresa, os aseguro
 que honrados vivirán. Antes de el dia
 serán reconocidos, sí; ¡ os lo juro!
 Causa comun la vuestra con la mia,
 yo los adoptaré. Cuando no tengan
 en su desolacion mejor arrimo,
 enviadlos, sí, que á mi palacio vengan
 y acogidos serán: los legitimo.
- D.^a Ter.* Gracias.
- D.^a Viol.* Alzad: de gracias no es asunto,
 pues vos al punto partireis.
- D.^a Ter.* Al punto.
- D.^a Viol.* Lejos.
- D.^a Ter.* Donde querais.
- D.^a Viol.* Sois generosa,
 fascinadora, apasionada, hermosa.
- D.^a Ter.* ¿ Celos vos, de los ángeles trasunto?
- D.^a Viol.* Soy débil, soy muger. Seré su esposa.
- D.^a Ter.* Nada temais de vuestra humilde esclava.
 Triste, porque le amé, y os lo confieso,
 me volveré á la quinta en que guardaba
 puro mi corazon, mi honor ileso.
 Si me envia un billete, sin abrirle
 se le devolveré: si á darme quejas
 á su page me envia, sin oirle
 razon ni trova cerraré mis rejas.
 Si él se llega á mi puerta con misterio,
 yo se la cerraré como á enemigo:
 si la intenta forzar, por un postigo
 me acogeré al vecino monasterio;
 y si me sigue alli, si la clausura
 iracundo y sacrilego atropella,
 dentro del claustro al afirmar su huella

me abriré ante el altar la sepultura.

¿Qué mas quereis, señora?

^a *Viol.* (*Tendiéndola la mano.*) Que mi amiga seas.

^a *Ter.* Hasta morir.

^a *Viol.* ¡Dios te bendiga, sublime y generosa criatura!

^a *Ter.* Mas por ambas velad: que no me siga, que no le vea mas. Vuestra hermosura, vuestro ingenio emplead en que me olvide: todo os lo cedo en paz. ¡Dios me es testigo! Que entero sea vuestro honor me pide mi sacrificio, y lo será; me obligo: mas no os puedo mentir; aqui reside su amor, y solo morirá conmigo.

Viol. Pues ocultadle bien en vuestro pecho; de ese amor que el espíritu os desola, para pedir os cuentas con derecho no hay mas que Dios, que el corazón ha hecho. Id al legado á ver. Dejadme sola.

ESCENA II.

DOÑA VIOLANTE.

Justicia es, y la obtendrá cumplida,
mas saldrá de Aragon. Al otro extremo
quisiera verla de la tierra... hundida
en el misterio mas profundo... erguida
de su altivez la admiro... mas la temo.

Esa águila imperial con su fiereza
dominara al leon tarde ó temprano.

Empezaria el rey su fortaleza
por admirar, y al cabo la cabeza
doblaría servil bajo su mano.

Unico ser cuyo resuelto arrojo
fuera capaz de despreciar su enojo,
fuera el único ser que hallara digno
de su pasión... y al corazón maligno
evitar es preciso tal antojo.

¡Qué entrada tengo en Aragon! — Mas ella
la esplica en mi favor... prudente y bella,

:

ángel me cree del cielo descendido
para su bien... mas perspicaz ha sido
que yo para leer mi buena estrella.
Mas no seré yo misma quien la deje
mentir. Vuelva á la vida y al imperio
de el ángel, á la voz, que le protege,
y de un celeste amor ante el misterio
su terrenal amor ceda y se aleje.

*(Abre las dos hojas de la puerta del fondo, y aparece
rey en su lecho.)*

ESCENA III.

DOÑA VIOLANTE. EL REY.

D.^a Viol. Respira : no es su aliento ya agitado :
el letargo pasó : ya es solo sueño :
pero desagradable... aun frunce el ceño.
Tal vez interrumpirle es arriesgado.
Una emocion ingrata, repentina
le pudiera dañar... mas es forzoso
que despierte... aguardar la matutina
luz es mucho esperar, y su reposo
no puede ser tan largo. El nuevo dia
no debe hallar en Aragon ni á ella,
ni al Nuncio, ni á ninguno por quien huella
de el escándalo encuentre. — Yo querría
sacarle de su sueño lentamente,
de un modo natural en que su alma
pasara poco á poco de la calma
de el sueño á la vigilia, de su mente
las sombras ahuyentando.

*(Fija la vista en el arpa de Garcés, que como en el pri
mer acto ocupa un rincon del aposento.)*

¡ Ah!... Dios me en
el medio de apartar de su memoria
la horrible escena de hoy. Sí, que reciba
nueva impresion de mí, mas espresiva
en favor de su esposa, cuya historia
va con la suya á caminar unida
mientras camine de los dos la vida.

(Se sienta al arpa, colocándose de manera que el r

no pueda verla. Este se despierta poco á poco al sonido de la música.)

1.ª Viol. (Canta.) «Aparta de tus ojos
las nieblas de tu sueño :
despiértate , mi dueño ;
despiértate , señor.
Despierta á los suspiros
de un alma que te ama ;
despierta , que te llama
el ángel de el amor.

Despierta , no pase : despierta , señor. »

2.ª y. ¡ Ay de mí ! ¿ Dónde estoy ? Grato sonido
de una celeste música soñaba
que heria melancólico mi oído.
¡ Quimeras de mi sueño !... Deliraba.

Doña Violante empieza el preludeo de la segunda estrofa.)

¿ Oigo un arpa ? Tal vez estoy dormido
aún.

(Se sienta en el lecho , quedándose distraido.)

Vuelve , recuerda , mente mia :
recuérdame... recuérdame... yo creo
que duermo , que deliro todavía.

Entra el arpa á la escena y ve á doña Violante , á quien contempla extasiado mientras canta.)

Qué hermosa aparicion. ¡ Sueño , qué veo !

1.ª Viol. (Cantando.) «El alba esclareciendo
va ya con luz incierta :
el ave se despierta ,
desplégase la flor.
Despierta , que la aurora
su resplandor derrama ;
despierta , que te llama
el ángel de el amor.

Despierta , no pase : despierta , señor. »

2.ª y. ¿ Despierta dice... con que estoy dormido ?
¿ Quién eres tú , que con tu voz derramas
un bálsamo en mi pecho dolorido ?

1.ª Viol. El ángel de el amor. ¿ No lo has oido ?

2.ª y. Te tuve por muger.

1.ª Viol. La que tú amas.

2.ª y. ¿ Yo?... no amo... ¡ detesto !

D.^a Viol. Te equivocas.
Ven, siéntate á mi lado : poco á poco
irán volviendo tus ideas locas.
Yo te las llamaré.

Rey. Me las evocas
en vano... estoy soñando, ó estoy loco.

D.^a Viol. ¿En qué te fundas?

Rey. ¡Ay de mí! me fundo
en el vacío que percibo inmenso
en mi cerebro : en el horror profundo
que me tengo : en que ignoro lo que pienso :
en que no sé si pertenezco al mundo.
En que te estoy mirando, y no comprendo
por qué te veo aquí : en que te miro,
y tu sonrisa plácida no entiendo :
y aunque te estoy aquí escuchando y viendo,
dudo si existes, ó si yo deliro.

D.^a Viol. Mas ¿qué sientes?

Rey. Vacío en la cabeza ;
vacío en el espíritu : tristeza
en el desierto corazón, que nada
desea : y sin embargo...

D.^a Viol. ¿Qué?

Rey. Me agrada
oirte, y contemplarte en tu belleza.
¿Quién eres?

D.^a Viol. No lo sé : yo todavía
no tengo nombre aquí, ni tengo empleo.

Rey. ¿A qué has venido pues?

D.^a Viol. A ser tu guía,
á acompañarte... es mi único deseo
estar cerca de tí.

Rey. Yo bien decia :
estoy soñando aún : de otra manera,
¿qué ser á acompañarme se atreviera
á mí, de quien el mundo es enemigo,
y sobre quien echó para castigo
su execración la humanidad entera?

D.^a Viol. ¿Por qué?

Rey. Lo ignoro.

D.^a Viol. Mas ¿lo crees?

Rey. Lo creo:

siento una conviccion...

a Viol.

¿De qué?

y.

Estoy loco.

¿Te sonries? Deliro: ya lo veo.

a Viol.

Deliras, sí; mas ven, darte deseo tu juicio; ven. Recuerda poco á poco.

y.

¿Qué?

a Viol.

Algo de ayer.

y.

¿Ayer?... ¡ayer! un rayo,

de una nube rugiente desprendido,
cayó á mis pies, y me lanzó rendido
en un lóbrego abismo.

a Viol.

En un desmayo.

y.

Aun siento su mareo y su zumbido.

a Viol.

¿No te acuerdas de mas?

y.

No: me ha postrado

un profundo sopor, una fatiga
intensa... mil delirios me he forjado;
¡he visto tantos círculos... he dado
tantas vueltas!... ¿me has dicho que te diga
lo que siento?

a Viol.

Sí, dímelo.

y.

Padezco

un mal estar... una inquietud... aguarda:
no es eso; es... miedo. Sí, de eso adolezco,
de miedo... mi memoria me acobarda:
tengo miedo á pensar.

a Viol.

¡Te compadezco!

y.

¿Por loco? Ya lo ves: hablo contigo,
quimérica ilusion, como si fueras
mas que un delirio que en mi mente, abrigo
en mi locura tiene.

a Viol.

Ven conmigo

pues: ven á delirar.

y.

Como tú quieras.

a Viol.

Ven á mi lado, ven. Juntos iremos
vagando por las mágicas campiñas
de la imaginacion: nos contaremos
nuestro amor en voz baja: cruzaremos
valles frondosos, enramadas viñas,
huertos que sombra nos darán, y opimos
frutos y sabrosísimos racimos

para templar la sed: mientras palomas
nos arrullan la siesta, y lo que fuimos
olvidaremos; y en las frescas lomas
de este encantado Edén vagando eternos
sabremos existir sin separarnos
uno de otro jamas, ni entristecemos.

(Un momento de pausa: el rey contempla á doña Vi-
lante como si aun la escuchara.)

Rey. ¡Habla... sigue por Dios! ¡á qué pararnos!
¡Ibamos ya tambien! Hay en tus tiernos
conceptos una música tan suave...
hay en tu dulce voz una armonía
cual dar no mas naturaleza sabe,
al son de el rio y al cantar de el ave.
¡Háblame por piedad, ilusion mia!

D.^a Viol. ¿No te enoja mi voz?

Rey. ¡Oh, me enagena!

D.^a Viol. ¿Me acompañas gustoso?

Rey. No me dejes
nunca.

D.^a Viol. ¿Mi ausencia te causara pena?

Rey. Temo que he de morir cuando te alejes.

D.^a Viol. ¿Quieres oír mi historia?

Rey. Enhorabuena.

Cuenta, cuenta, fantasma delicioso,
cuenta, sueño de amor... que no despierte
yo jamas, si ha de ser para no verte
ni oírte... cuenta, que te escucho ansioso.

D.^a Viol. Yo soy una muger.

Rey. (Interrumpiéndola.) ¡Delirio vano!
Si lo fueras...

D.^a Viol. ¿Qué harías?

Rey. ¡Ay! amarte:
partir contigo mi existencia, darte
todo mi corazon, mi soberano
poder.

D.^a Viol. ¿Eres tú rey?

Rey. Sí.

D.^a Viol. ¿Y en qué parte
de el orbe está tu reino?

Rey. Todo el mundo
lo sabe: en Aragon.

D.^a Viol.

Pues bien: partamos
juntos hácia Aragon; pero vayamos
en el misterio envueltos más profundo.

Rey.

¿Por qué?

D.^a Viol.

¿Lo ignoras?

Rey.

Si.

D.^a Viol.

Porque, si vamos,
vivir en tu palacio no podremos.

Rey.

¿Por qué?

D.^a Viol.

De él me echarian tus vasallos.

Rey.

A los que osaran tal, remos con remos
les haria yo atar á mis caballos
y arrojarlos al monte.

D.^a Viol.

¿Siempre estremos
de cólera! ¡siempre ímpetus de ira!

Rey.

Es verdad: dices bien... la ira me pierde.

D.^a Viol.

¿No sería mejor?...

Rey.

¿Qué cosa?

D.^a Viol.

Mira:

tengo una quinta en cuya olmeda verde
solo el aliento de el amor se aspira.

Rey.

¿Una quinta?

D.^a Viol.

Amenísima.

Rey.

¿Y en dónde?

D.^a Viol.

En Aragon.

Rey.

¿En Aragon?

D.^a Viol.

El Ebro

entre unos setos de abedúl y enebro
la riega, y con los árboles la esconde
de su ribera fértil.

Rey.

Mi cerebro

comienza á vacilar.

D.^a Viol.

¿Qué te entristece?

Rey.

Nada... siento rodar en mi cabeza
mil confusos recuerdos. Me parece
que á revolverse mi memoria empieza...
y mi sueño feliz se desvanece.

D.^a Viol.

Te engañas, todavía está contigo,
y siempre lo estará, si tú lo quieres.

Rey.

¿Si yo lo quiero? Si, Dios me es testigo.
Siempre, sueño feliz, vendrás conmigo:
mas quisiera saber... dime ¿quién eres?

D.^a Viol. Una muger.

Rey. Tu arpa ángel te llama.

D.^a Viol. ¿Recuerdas?...

Rey. Que cantabas.

D.^a Viol. (Ya recobra

la memoria : Señor , completa mi obra.)

Rey. Angel... muger... no cabe : alguno sobra.

D.^a Viol. Tiene algo de ángel la muger que ama.

Rey. ¿La que ama? No : de Satanás es hija.

D.^a Viol. Esa es otra muger : yo no soy esa.

Me has dicho eso no mas porque me aflija.

Rey. ¿Afligirte yo? no.

D.^a Viol. Tus ojos fija

en los míos : ¿qué encuentras? ¿qué te espres

de mi pupila ardiente la mirada?

Recuerda... ¿no la has visto en tu pasada vida , entre vivas , músicas y oro?

Rey. Recuerdo su espresion enamorada.

D.^a Viol. ¿Y la conoces?

Rey. No : pero te adoro,

sueño hermoso de amor.

D.^a Viol.

Rasga las nieblas

que ofuscan tu memoria : desvanece

de un soplo esas quimeras con que pueblas

la fantasía : ahuyenta y esclarece

de tu juicio , que vuelve , las tinieblas.

Recuerda... ¿quién soy yo?

Rey. Me lo has cantado

el ángel de mi amor.

D.^a Viol.

Antes , ¿quién era?

Rey. ¿Antes? Una muger.

D.^a Viol.

La que has amado.

Rey. No : aquella no eres tú.

D.^a Viol.

Te has obcecado :

confundiéndome estás con la primera ;

mas aquella se va.

Rey.

No te comprendo.

D.^a Viol. Recuerda.

Rey.

¿Qué?

D.^a Viol.

La quinta... la que amas.

Rey.

Te estás en pesadilla convirtiendo ,
sueño... mas ¡ay!... recuerdo... tú te llamas.

a Viol. Teresa, no. (*Vivamente.*)

ey. No, no: que es nombre horrendo.

a Viol. ¿A Teresa conoces?

ey. Sí... un momento

aguarda. ¡Pára... pára, mente mia!

¡no ruedes... no circules, pensamiento!

Vuelve á mí... vuelve á mí... ¡ay! ya le siento...

espera... fué Teresa...

a Viol. (*¡Oh, qué agonía!*)

ey. A Roma... ¿ha vuelto ya?

a Viol. Sí.

ey. Otro instante

déjame... eso es... eso es... Teresa ha sido:

pero que me la quiten de delante:

huye... mas no eres tú.

a Viol. Yo soy...

y. (*Reconociéndola.*) Violante.

a Viol. Sí; tu esposa.

y. ¡Gran Dios! ¿Quién te ha traído

aquí? Reina infeliz, te han engañado.

¡Huye, parte al momento, vuelve á Hungría!

En brazos de un dragon te han entregado

prometiéndote un rey. ¡Huye, alma mia,

huye de mí... yo estoy excomulgado!

usa. *El rey, recobrando completamente su juicio, reconoce su situacion y habla espantado consigo mismo.*

D.^a Violante le contempla con ansiedad, leyendo en su rostro y en sus palabras su interior agitacion, espiondo

el momento, y meditando las palabras mas á propósito para calmarla. Toda esta escena depende mas de los

actores que del poeta. Las notas y acotaciones estan in embargo suprimidas en ella, porque estando es-

rita para personas determinadas, teniendo en cuenta sus facultades, nada hay que advertir á estas, y á

los actores que fuera de Madrid se encarguen de los apeles de el rey y de doña Violante es inútil em-

rollarles con notas, si su talento dramático no comprende á primera vista el carácter que debe lle-

var toda la escena. El rey sigue hablando consigo.)

Excomulgado, sí. Bajo el pie impío

se me agosta la mies; se pudre el grano,

se hiela el árbol, y se seca el rio;

y el monte se hunde , y me rechaza el llano ,
y Dios no me conoce. ¡ No es el mio
el Dios que alumbra al corazon cristiano !
Excomulgado estoy... ; Su ira infinita
entregó á Satanás mi alma precita !

D.^a Viol. ¿ Y si no fuera asi ?

Rey. ¿ Qué estás diciendo ?

D.^a Viol. ¿ Si no existiera el sacrilegio horrendo
que cometer creiste ?

Rey. ¿ Por qué dices
eso ?

D.^a Viol. Porque ese crimen no existiendo
pudiéramos aún vivir felices.

Rey. ¡ Tentacion infernal ! Estás hablando
de imposibles... milagros suponiendo.
¡ Y yo te estoy , imbécil , escuchando !
No , no : mi horrible situacion comprendo.
¡ Feliz despues de mi delito infando !
¿ Y la sentencia pontificia ?

D.^a Viol. Acaso
ella misma , Teresa , retirara
su demanda de Roma.

Rey. ¡ Bien escaso
si su amor me le ofrece !

D.^a Viol. ¿ Y en tal caso ?

Rey. No : la detesto ya.

D.^a Viol. ¿ Y si yo te amara ?

Rey. ¡ Tú ! Escucha. Sangre de mis manos brota.
Röe mi corazon , mi álito mengua
la excomunion , y cercenada y rota
viene tras mí pidiéndome su lengua
cuanta sangre hay en mí gota por gota.
¿ Y me quieres amar ? ¡ ay ! ya empezaba
mi corazon á amarte á tí. Creía
que eras de paz un ángel que velaba
paso tras paso la existencia mia.
¡ Y al averno conmigo te arrastraba !
¡ Apártate de mí ! Delirio hermoso ,
de casto amor , fantasma peregrino
de un sueño pasagero y vaporoso ,
¡ apártate de mí ; que no hay reposo ,
bien , ni sombra , ni amor en mi camino !

a Viol. No importa : iré , caminaré contigo.
ey. Pero ¿ no ves que cuanto toco infamo?
 ¿ que va de Dios la maldicion conmigo?
 ¡ Sálvate ! ¡ huye de mí !

a Viol. No : yo te sigo ,
 porque tu esposa soy , porque te amo.
ey. ¡ Amor en el infierno germinado !

a Viol. Celeste amor que redimirte puede :
 que te vuelve á la vida ; que ha lavado
 el borron que manchaba tu pasado.
 Vive don Berenguer , Teresa cede.
 Mira.

ESCENA IV.

REY. DOÑA VIOLANTE. DOÑA TERESA. DON BERENGUER.
 EL NUNCIO.

*(Al volverse el rey halla á doña Teresa ante la puer-
 derecha, y á don Berenguer, descalzo y en hábito pe-
 tente, seguido de el Nuncio, ante la puerta izquierda,
 retrocede espantado conforme van estos personajes
 acercándose á él.)*

y. ¡ Dios ! ¡ ellos son ! ¡ me los evoca
 tan satánico amor ! Volved al caos ,
 sombras... no os acerqueis... de mí alejaos.
*don Berenguer, que aproximándose á él poco á poco
 se arrodilla alargándole un pergamino.)*

¿ Por qué me sigues tú?... mudo fantasma ,
 ¿ qué quieres ? ¿ qué ? ¡ tu lengua ! A Dios le toca
 dártela , él solo puede... ¡ á mí me pasma
 de horror el ver que falta de tu boca !

¿ Te arrodillas?... ¿ qué es eso?... ¿ traes escrito
 lo que decir no puedes ? *(Toma el pergamino.)*
 ¿ Quién te ha dado

mi acta de gracia ?

Ter. Yo.

¡ Dios infinito !

¿ Es decir ?...

*Nuncio, que se ha ido tambien acercando al rey, le
 interrumpe diciéndole con solemnidad y señalando á
 don Berenguer, que está de rodillas:)*

Nuncio.

Escuchad.

D. Ber.

Que no hay delito

mas que en mí; que soy yo el excomulgado.

Rey.

¡Hablas!... ¡Oh, todo lo comprendo ahora!

¡Ay!... apartad... dejadme que respire,

(*Se aproxima al balcon, que abre doña Teresa, que está á este lado y comprende la la intencion del rey. Entra el sol.*)

dejadme que la luz consoladora

vea... ¡dejadme que á los cielos mire!

(De rodillas.)

¡Mi alma te crée, señor, mi fé te adora!

(Pausa.)

(*El rey al levantarse ve á don Berenguer en el mismo sitio, y le dice:*)

¿Qué esperais ya de mí? ¿No habeis hablado?

D. Ber.

La última vez: de *el siglo*, que abandono, salgo á silencio eterno condenado.

Dadme vuestro perdon.

Rey.

Id perdonado.

¡Dios me perdone á mí mi infando encono!

Tambien, Nuncio, de Roma solicito perdon.

Nuncio.

(*Presentándole el escrito de Teresa, que ha recibido de manos de doña Violante.*)

Firmad, señor, en este escrito,

(Se le pone en la mesa.)

y en nombre del Pontífice os perdono.

Rey.

¿Qué es esto?

D.^a Viol.

La justicia que á una madre hace Violante de Aragon. Yo imprimo mi nombre aqui tambien. (*Firma.*)

Falta el de el padre.

Rey.

¡Mis hijos!

D.^a Viol.Firma. (*Ofreciéndole la pluma.*)

Rey.

Sí: los legitimo.

D.^a Ter.

(A sus pies.)

El honor de mis hijos lo exigía,
y á todo osé por él desesperada.

Perdonadme, señor.

Rey.

No tengo nada
que perdonarte... la honra te debia.

D.^a Viol. (*A doña Teresa, dándole el pergamino firmado.*)
Partid.

Rey. Que parta, sí: que el reino deje:
que yo no la halle... que de mí se aleje
donde tentar mi corazón no pueda.

T.^a Ter. (*Al rey besándole la mano.*)
¡A Dios!

*El rey vuelve la cabeza hacia la izquierda, donde se
había colocado doña Violante, á quien tiende una ma-
no mientras abandona la otra á doña Teresa.)*

Rey. (*A doña Teresa.*) ¡A Dios!

T.^a Ter. Un ángel os protege:
la tentación se va y el ángel queda.

Rey. (*Abrazando á doña Violante.*)
¡Ah! sí; pero partid.

T.^a Teresa y don Berenguer se van cada cual por donde
salió.)

ESCENA ÚLTIMA.

EL REY. DOÑA VIOLANTE. EL NUNCIO.

Rey. (*Al Nuncio.*) Ya el sol asoma,
Nuncio; mi pueblo de Aragon...

Nuncio. Espera
jurar hoy á su reina, y mi postrera
bendición recibir.

Rey. Sobre mí entera
echadla pues, y regresad á Roma.

Nuncio. Sea. Ya no hay impedimento alguno
que vuestra unión sagrada contradiga.

La rodilla doblad: desde hoy en uno
por siempre como esposos os reuno.

¡Monarcas de Aragon, Dios os bendiga!

El Nuncio estiende sus manos sobre los reyes, arrodillados á sus pies.—Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

— *Post Scriptum.* —



A Don Carlos Latorre.

Querido Carlos: hé aqui la mezquina obra que emprendí por amistad tuya, y concluí en tan poco tiempo: tú, que sabes su historia, conoces su poco valer; pero apréciala no por el que tiene, sino porque es la espresion de la lealtad con que te quiere tu amigo

J. ZORRILLA.

Madrid. Junio 13.—1848.

nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her-
or castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del
el regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
n.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satánás.—Hombre de bien.—
.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
co.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-
y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-
Fernan Gil.
iones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
Ya murió Napoleón.
Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
an de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru-
nis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri-
—Luis y Luisito.
—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Mar-
e los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
ilarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
gnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
ordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
as de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
dades de Hernan-Córtés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
o de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
iego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
o.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
rino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—
anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo
^a parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
ona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
elo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
ta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
olicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
e Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prue-
conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquis-
la.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
óico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
era ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
uerto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
—Rueda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
el.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-
g.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro-
e un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—
lo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rás-
el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.
cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
la.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da-
oma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—
cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—Tumba
a.—Tomás el montañés.
Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-

ganza de un pechero. — Ventorrillo de Alfarache. — Ventas de Cárdenas. — Vengar celos. — Vicente Paul, ó los espositos. — Vaso de agua. — Verdad por la mentira. — Variaciones. — Vieja del candilejo. — Vigilante. — Viriato. — Virtud en la deshonra. — Vuelta de Estanislao. — Valentin el guarda costas. — Ver para creer. — Víctima de la Un alma de artista. — Un año y un día. — Un artista. — Un desafío. — Un día de campo de 1823. — Un francés en Cartagena. — Un liberal. — Un ministro. — Un monarca y su Un novio para la niña. — Un novio á pedir de boca. — Un par de alhajas. — Un paseo Un poeta y una mujer. — Una onza á terno seco. — Un rebato en Granada. — Un secreto. — Un secreto de familia. — Un tercero en discordia. — Un tío en Indias. — Una aventura los II. — Una ausencia. — Una boda improvisada. — Una cadena. — Una vieja. — Una de t y no mas. — Una mujer generosa. — Una noche en Burgos. — Una retirada á tiempo. — Un no conspira. — Un verdadero hombre de bien. — Un cambio de mano. — Un Jesuita. — Un como hay muchos. — Un trueno. — Un baile de candil. — Ultima calaverada. — Una peregrinacion. — Una noche y una aurora. — Union liberal. — Un pie y un zapato. — Un error frecuente. — Un no sé qué. — Un drama de familia. — Un noble de nuevo cuño. — Un tenor, un gallinero. — Zaida. — Zapatero y rey, 1.ª parte. — Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina

80 idem del moderno español, á 20 rs. cada uno.

40 idem del extranjero, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. — Alcoy, Martí. — Almería, Alvarez. — Avila, Aguado. — Albacete, Algeciras, Muro. — Badajoz, Coronado. — Barcelona, Cerdá. — Bilbao, García. — Bañaz. — Bejar, Lopez. — Baeza, Gomez. — Cáceres, Valiente. — Cádiz, Sres. Verdugo. — Logroño, Lozano. — Cuenca, Mariana. — Ciudad-Real, Acosta. — Cartagena, Madrid. — Coruña, Lantada. — Tudela, Santana. — Ciudad-Rodrigo, Tegeda. — Daroca, Alegría. — Eciija, Girona. — Ferrol, Ferrer. — Figueras, Serra. — Granada, Zamora. — Guadalajara, Sanchez. — Gerona, Ferrer. — Crespo y Cruz. — Habana, Charlain y Fernandez. — Huesca, Guillen. — Hellin, Lopez Calle. — Jerez, Bueno. — Játiva, Pelegri. — Lérida, Rexach. — Leon, Gonzalez. — Logrono, Lugo, Pujol. — Lucena, Cabeza. — Málaga, Moya. — Mahon, Vinent. — Murcia, Rio Clavel. — Mérida, Perez. — Nájera, Blanco. — Orense, Perez. — Oviedo, Martinez. — Oñate, tinez. — Ocaña, Calvillo. — Olmedo, Torés. — Palma de Mallorca, Gelabert. — Palencia, Pamplona, Ochoa. — Puerto-Rico, Mestre. — Puerto de Santa María, Valderrama. — Cádiz, Cámara. — Quintanar, Sanchez. — Reus, Cam y Molner. — Ronda, Moreti. — Requena, Crespo y Cruz. — Salamanca, Viuda de Blanco. — Santiago, Escribano. — Santa Cruz de Tenerife, Poggi. — San Sebastian, Garralda. — Segovia, Pulido. — Sevilla, Hijos de Fé y Compañía, Rioja. — Santander, Martinez. — San Lucar, Oña. — Tarragona, Bordons. — Tarazona, Tachez. — Toledo, Hernandez. — Teruel, Baquedano. — Torre vieja, Vela. — Tudela, Izaola. — Navarra, Nájera. — Valladolid, Hijos de Rodriguez. — Vitoria, Echevarría. — Valdepeñas, Villanueva y Geltrú, Creus. — Zaragoza, Viuda de Heredia. — Zamora, Conde. — Zafra,

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 14.

Poesías de D. José Zorrilla: 43 tomos que se espendeden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 10.

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 10.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Das

tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.